

NIÑOS QUE ESPERAN

Diario ABC, 2/12/2011

Sabemos de sobra, por los medios de comunicación y probablemente por las personas que tenemos cerca, que muchas familias esperan en España poder adoptar un hijo (casi siempre en el extranjero), someterse con éxito a una técnica de reproducción asistida, o incluso, en los últimos tiempos, poder acceder en otro país a la paternidad a través de los llamados vientres de alquiler, prohibidos en España pero aceptados de hecho por la puerta de atrás en nuestro ordenamiento jurídico.

Sin embargo, menos conocida es la realidad de los muchos niños que también esperan. Niños tutelados por las Comunidades Autónomas, que viven en nuestros centros de protección de menores, o que, sin haber entrado aún en el sistema, esperan que alguien ayude a sus padres a protegerlos o los separe de ellos cuando sea necesario.

Estos niños esperan durante años y desde hace años, una decisión que les permita formar parte de una familia capaz de cuidarlos y de satisfacer sus necesidades; esperan que nos acordemos de ellos, que pasan sus infancias privados de un ambiente familiar, que, a veces, esperan durante demasiado tiempo que les separen de unos padres que les hacen daño o que no saben cuidarles, y que les demos una solución.

Esperan cambios, en concreto la reforma de un sistema de protección que no es eficaz, y no es capaz de resolver la situación de muchos de ellos, que crecen en instituciones o con largas incertidumbres sobre su futuro. Un sistema que no hace un adecuado uso de los recursos de los que dispone, en el que los técnicos se resisten a tomar medidas definitivas y a los jueces les cuesta confirmarlas, en el que no hay plazos, en el que pocas veces se acompaña y se enseña a la familia a hacerse cargo de sus responsabilidades parentales, en el que estos niños esperan y esperan, y terminan por hacerse mayores sin haber conocido más que la incertidumbre y la provisionalidad.

Quizá podemos esperar, a pesar de que no votan, que alguien se acuerde de ellos en la próxima legislatura, que estará, sin duda, marcada por la crisis económica. Mientras tanto, ellos esperan.